

Letras Orureñas

Dimas René Ortega Soto



DIMAS RENÉ ORTEGA SOTO (Oruro - 1958). Educador, poeta y escritor. Se inició en la carrera literaria en sus años de estudiante, como discípulo intelectual de "los principales escritores orureños: Carlos Condarco Santillán, Alberto Guerra Gutiérrez, Josemo Murillo Vacareza". Co-fundador del primer directorio, en 1946, de la Sociedad de Escritores de Bolivia. Co-fundador y componente del primer directorio, en 1977 de la Fundación Pedagógica "Elizardo Pérez".

Galardones: Mención Honrosa, Concurso Nacional de Poesía, Universidad "Tomas Frías" Potosí, 1977. Mención Honrosa, Concurso Nacional de Cuento, Universidad Técnica de Oruro, 1977. Ha dictado conferencias y publicado artículos en principales centros de cultura, periódicos y revistas del país. "Concibe la intelectualidad como un apostolado del pensamiento, la literatura como una artesanía escultórica de la palabra, y la poesía como un estado de ánimo del espíritu, un arrebatado del alma ante una visión de lo extraordinario. Su verso está influido por visiones rojinegras de Castalia Barbara, acentuadas por un lenguaje cuya aspereza no logra atenuar. Su temática denota un romanticismo anacrónico. Tiene dos poemarios inéditos, que piensa publicarlos el año 2002".

De luces y de sombras...

Las estrellas anuncian el fin de la tarde,
El dorador Corcel agobiado se fue.
Las montañas acogen al Ave que vuela
A dar a otros mundos su hambre y su ley.

Las estrellas titilan al ver que la Nube
Sometió con su manto la esfera celeste,
Derramando jirones de sombra y de sueño
Por la faz de los campos silentes que duermen
Ya vencidos también por las brujas nocturnas
Y esperando que al fin nueva aurora ya llegue.

Se levanta la luna redonda y plateada,
Argentina y tan blanca, cual dunes de nieve,
Que parece una hostia de rara liturgia
Celebrada en un templo tan grande que tiene
por altar la montaña y por cúpula el cielo,
Y por coro la brisa y los astros por fieles.

Y derrama su lumbre cual una tormenta
Que recubre la tierra de exótica nieve,
Sobre el fondo del cielo hierático y grande
Se divisan los astros que tiemblan y leves
Luminosos tachean la oscura techumbre
Del santuario, escenario del rito celeste.

Un insólito monstruo, una nube se eleva,
importuna y letal, sobre la Hostia se curva,
Se aproxima apagando a su paso a los astros,
Y oscurece una parte del campo silente.

Y, de pronto, una mancha redonda de sangre
Enrojece a la Hostia de plata y de nieve,
Un doliente silencio ilumina el paisaje,
Y los aires recorre una brisa de muerte.

1979

Retrospectiva

Un mar de recuerdos invade mi mente
Mostrándome acaso lo tarde que es hoy,
Recuerdos que llegan de tiempos lejanos
Y llenan mis ojos de desolación.

Parece que miro mis horas tempranas,
Sintiendo en mi alma su aire infantil,
El parque, mi casa, el juguete gastado,
Mi abuela enojada de verme reir.

Recuerdo mis libros que fueron refugio,
Recuerdo a la Misa sentarse a mi lado,
Recuerdo mi pluma escribir imposibles
Sonetos de amor que jamás se acabaron.

Recuerdo las horas que yo conversaba
Con Hugo, Darío, Tamayo y Verlaine,
Me hablaban de azules, de sueños y ensueños,
De risas, y risas, y llanto también.

1985

Yo te amaba que no suénes tanto
Lindo me soñar y despertar y luego,
Ver que la Vida es un eterno fuego
De se consume el hombre en triste llanto.

Mira, en la vida todo es falso encanto
Rosas y risas que al humano ciega
Mira embobado y las amita luego,
Tu sólo escuchas del silencio el canto.

Vano es que quieras realizar tus sueños,
No sueñes mucho, cumplirán tu suerte
Los que de hacerlo son únicos dueños.

Débil el hombre, y el destino es fuerte
No te preocupes de engañosos sueños,
¡Despierta aguarda tu innegable Muerte!

A un niño ausente

Te recuerdo todavía,
Te recuerdo todavía...

La hermosura de tu rostro,
Tu sonrisa diamantina,
Tu mirada siempre inquieta,
Tu dulzura cristalina...

Aún recuerdo tu mirada
Y siento en las manos mías,
Cual encanto indescriptible,
De tus manos la caricia.

Aún yo siento que la tarde,
Con su calor que me hastía,
Me trae la voz lejana
De tus voces y tu risa.

En cada noche que pasa
Siento un algo en mi mejilla:
Son tus manos que me rozan
Siento un algo que me llama,
Es tu voz de campanilla,
Siento un algo que me moja:
Es una lágrima fría.

1979

